

MUCHOS CAÑONES Y MENOS MANTEQUILLA

José Luis Gordillo

Movilizaciones en 2010

En la madrugada del 31 de mayo de 2010, una unidad de élite del ejército israelí asaltó en aguas internacionales a seis barcos cargados con ayuda humanitaria que se dirigían a la Franja de Gaza. En ellos viajaban 633 personas de 37 nacionalidades diferentes. En el transcurso del ataque, los militares israelíes asesinaron a nueve pasajeros e hirieron de gravedad a más de treinta. Las autoridades del Estado hebreo pretendieron justificar esos crímenes sembrando sospechas sobre las verdaderas intenciones de los asesinados, llegando a sostener que en realidad se trataba de miembros de grupos islámicos directamente conectados con Al Qaeda (también llamada La Cosa Horrificosa). En realidad, la expedición había sido promovida por la plataforma *Free Gaza*, que agrupa a diversos colectivos solidarios con la causa palestina, con la finalidad de romper el bloqueo israelí a la Franja.

El ataque provocó una movilización inmediata de alcance planetario. Así, en la misma tarde del 31 de mayo, hubo concentraciones de protesta en Estambul, Ankara, El Cairo, Manama (Bahrein), Teherán, Beirut, Tel Aviv, Jerusalén, Atenas, Londres, La Haya, Ginebra, Rabat, Estocolmo, Gotemburgo, París, Lille, Tolouse, Lyon, Marsella, Toronto, Asunción (Paraguay) o Estrasburgo. En España hubo concentraciones y manifestaciones en Madrid, Barcelona, Girona, Lleida, Vilanova i la Geltru, Lloret de Mar, Sabadell, Sevilla, Gijón, Alicante, Albacete, San Sebastián, Pamplona, Granada, Bilbao, Valencia, Castellón, Melilla, La Coruña, Ferrol, Santiago de Compostela, Soria, León, Valladolid y Vilafranca del Penedés, entre otras ciudades y pueblos. La movilizaciones continuaron, al menos, hasta el fin de semana siguiente¹ en varias ciudades europeas, de Oriente Medio y el Norte de África.

La brutalidad israelí, amplificada por la reacción popular inmediata, transformó el asalto en un escándalo político que obligó a todos los gobernantes a tomar posición. La Unión Europea condenó “el uso de la violencia que ha provocado un alto número de víctimas mortales”. En un sentido similar se pronunciaron la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) e individualmente los gobiernos de Bélgica, España, Rusia, Noruega, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, México, Nicaragua (que rompió relaciones diplomáticas con Israel), Perú, Uruguay, Venezuela, Turquía, Egipto, Jordania, India, Indonesia, Irán y Malasia. Otros gobiernos se limitaron a denunciar el uso desproporcionado de la fuerza, deplorar y/o lamentar las muertes y/o pedir una investigación sobre lo sucedido, como hicieron los de Francia, Reino Unido, Vaticano, Argentina, China o Australia. La OTAN, a instancias de Turquía, emitió un comunicado en el que únicamente exigía la liberación inmediata de todos los civiles detenidos. EE.UU. lamentó las muertes y pidió una investigación, pero sin condenar en ningún momento la acción militar israelí. El Consejo de Seguridad de la ONU se reunió de urgencia en la tarde del mismo día del asalto y, tras 13 horas de discusiones, hizo pública una “declaración presidencial” -que no resolución del Consejo, vale la pena subrayarlo- en la que se instaba a llevar a cabo una investigación y se condenaba “la pérdida de vidas humanas y los heridos”, pero no al gobierno de Israel por haber

¹ http://es.wikipedia.org/wiki/Ataque_a_la_flotilla_de_Gaza#cite_note-izquierda_turquia-210

ordenado lo que a todas luces era un crimen internacional². Al parecer, en los debates, también se barajó la posibilidad de imponer sanciones a Israel, pero finalmente se descartó por la firme oposición del gobierno de EE.UU. Por tanto, no hubo condena ni sanción a Israel por parte de la ONU por culpa de la hiperpotencia. Un acto que muestra la verdadera cara de la Administración Obama que no es, precisamente, la que se pretende transmitir mediante los ambiguos discursos de su telegénico presidente.

De todas formas, tantas condenas por parte de muchos gobiernos generaron la ilusión, durante un breve período de tiempo, de que a lo mejor esta vez se podría alcanzar algo más que palabras vacías como, por ejemplo, el final del bloqueo a Gaza. Pues no. A partir del momento en que el asunto dejó de ser portada de los periódicos y los telediaros, los gobernantes que habían lamentado e incluso condenado la acción se olvidaron de ella y del infierno cotidiano en el que viven los palestinos de la Franja. La escandalera se diluyó en una discusión sobre quién y cómo se debía investigar esos hechos criminales. Lo poco que se consiguió fue que Egipto abriera el paso de Rafah durante unos días. Y después nada, todo siguió igual. En consecuencia, Israel logró de nuevo salir impune de su enésima violación del Derecho Internacional. Con todo, los perjuicios para su imagen internacional fueron considerables y, en el transcurso de las protestas contra el ataque, se relanzó con fuerza la campaña de boicot a Israel.

La otra movilización a reseñar fue la que se produjo en otoño en solidaridad con la lucha del pueblo saharauí. El 8 de noviembre, policías y militares marroquíes asaltaron el campamento de Gadaym Izik, cerca de El Aaiún. Se trataba de un campamento de entre 10.000 y 20.000 saharauis creado para denunciar la continúa vulneración de sus derechos sociales, en especial el acceso al trabajo y a la vivienda. Según Amnistía Internacional³, en los enfrentamientos murieron 13 personas, 2 saharauis y 11 miembros de las fuerzas de seguridad marroquíes. Los enfrentamientos se trasladaron después a El Aaiún, donde tanto saharauis como marroquíes provocaron destrozos en tiendas, negocios y residencias. Cerca de 200 saharauis fueron detenidos y más de 130 fueron procesados por estos incidentes. Los detenidos explicaron que habían sido golpeados, torturados y maltratados. Posteriormente, algunos de ellos hicieron declaraciones en la que amenazaban con volver a la lucha armada contra Marruecos.

La mayor parte de gobiernos reaccionaron con frialdad a estos graves incidentes y apenas les prestaron atención. También en este caso hubo manifestaciones y concentraciones de repulsa de forma casi inmediata, en especial en España por la especial sensibilidad –que tiene que ver con la responsabilidad del Estado español en la manera en que se procedió a la descolonización del Sáhara- que siente buena parte de su población hacia el pisoteo permanente de los derechos individuales y colectivos del pueblo saharauí. Dicha sensibilidad se exacerbó al conocer las declaraciones de representantes del gobierno marroquí en las que justificaban la acción alegando, entre otras cosas, supuestas conexiones entre el Frente Polisario y Al Qaeda (corroborando que la invocación a La Cosa Horrosa es el comodín universal al que recurren todos los ministros del interior con problemas). El mismo 8 de noviembre ya hubo concentraciones ante la embajada de Marruecos en Madrid y ante su consulado en Barcelona. En los días posteriores se sucedieron las concentraciones en varias ciudades españolas. La movilización culminó con una gran manifestación en Madrid el 13 de

² *El País*, 1 de junio de 2010.

³ <http://www.es.amnesty.org/actua/acciones/sahara-investigacion-justicia/>

noviembre a la que asistieron miles de personas y que contó con la participación de conocidos actores y actrices.

En esas manifestaciones se pidió al gobierno español que condenase los hechos y exigiese al gobierno marroquí el fin de la represión a los saharauis. No hizo ni lo uno ni lo otro, alegando que los intereses comerciales y de seguridad de España aconsejaban no incomodar a Marruecos, un estrecho aliado de EE.UU. Tal demostración de *realpolitik* aceleró el hundimiento de la popularidad del gobierno de Zapatero, muy afectada ya por las medidas de recortes sociales tomadas para contentar a otra cosa horrorosa denominada “los mercados”, contra las cuales se convocó una huelga general el 29 de septiembre.

Durante el resto del año apenas hubo actividad pacifista salvo la tradicional Marcha a Rota en noviembre, que con tanto tesón repiten los pacifistas andaluces desde hace veinticinco años, y la VIII Inspección ciudadana a la base de la OTAN en Bétera (Valencia) convocada por Alternativa Antilitarista-MOC a finales de octubre.

Gastos sociales y gastos militares

Según los datos proporcionados por el Instituto Internacional de Estudios por la Paz de Estocolmo (SIPRI)⁴, el gasto militar mundial aumentó un 5'9% en 2009, alcanzando la cifra sin precedentes de 1 billón 531 mil millones de dólares. Esto significa que, como media, el mundo gastó 4.194 millones al día en hacer o en preparar la guerra. En ese año, los diez primeros países en gasto militar fueron por orden descendente: EE.UU 661 mil millones; China, 100 mil millones; Francia, 63 mil 900 millones; Gran Bretaña, 58 mil 300 millones; Rusia, 53 mil 300 millones; Japón, 51 mil millones; Alemania, 45 mil 600 millones; Arabia Saudí, 41 mil 300 millones; India, 36 mil 300 millones e Italia, 35 mil 800 millones.

EE.UU, el país que ocupa el primer lugar en la lista y donde se originó la crisis financiera, en 2010 incrementó su presupuesto militar en otros 58 mil millones de dólares. Para 2011 está previsto que alcance la cifra record de 750 mil millones. Eso supondrá la mitad del presupuesto militar mundial o, dicho de otra forma, que EE.UU se gastará en 2011 el equivalente a la suma de todo el gasto militar del resto de Estados del planeta. Haber llegado a ese nivel de dispendio militar en plena crisis económica con Obama y no con Bush II, es decir, con todo un Premio Nobel de la Paz por si alguien lo había olvidado, debería hacer sonrojar a todos los corifeos de la *obamania*.

El Reino de España ha seguido sumisamente sus mismos pasos; no en vano su política de defensa (al igual que su política económica, aunque en este caso también interviene Berlín) se decide más en Washington que en Madrid. El Ministerio de Defensa español tenía un presupuesto superior a los 6 mil millones de euros el primer año del nuevo milenio. En 2008, el gobierno de Zapatero, el presidente del “no a la guerra”, prácticamente lo dobló hasta llegar a los 12 mil millones de euros⁵. Es cierto que en 2010, con la crisis y los recortes, la cifra ha bajado hasta los 10 mil millones. Ahora bien, si manejamos los criterios que utiliza la OTAN para definir gasto militar (presupuesto del Ministerio de Defensa más los de otros departamentos relacionados

⁴ www.sipri.org/yearbook

⁵ Vid. P. Ortega y X. Bohigas, *La veritat de la despesa militar espanyola*. Centre Delàs, Barcelona, 2010, pág. 6.

con él, así como los gastos de investigación y desarrollo militar, pensiones de jubilación del personal militar y civil dedicado a estas actividades, etc⁶), la evolución real del gasto militar ha pasado de los 13 mil 106 millones de euros en 2000 a los 18 mil 189 millones en 2010, lo que supone un incremento del 37,7% en los últimos diez años⁷.

Pero 2010 también ha sido el año en que los efectos sociales de la crisis económica se han hecho sentir con toda su crudeza en forma de despidos masivos, desahucios a porrillo, huelgas, disturbios, extensión de la miseria y el paro estructural (en EE.UU, Grecia, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, España y Portugal, entre otros países). También el año en que los gobernantes occidentales decidieron que la mejor reacción frente a las actividades turbio-financieras que causaron la crisis y exigieron ingentes ayudas públicas a los bancos, era exigir austeridad al sector público! En consecuencia, procedieron a recortar el sueldo de los funcionarios, las pensiones y otras prestaciones sociales.

Una parte sustancial del presupuesto militar de EE.UU y los Estados de la UE se ha empleado en la financiación de las aventuras imperialistas de Iraq y Afganistán, que han provocado la muerte de cientos de miles de personas y la destrucción de las principales infraestructuras de ambos países. EE.UU, en solitario, lleva gastados 1 billón 100 mil millones de euros en dichas guerras⁸.

Respecto a la primera, 2010 fue el año en que Obama decidió que 90.000 soldados norteamericanos abandonaban Iraq y 50.000 se quedaban para perpetuar la ocupación y su sumisión a los designios de Washington. ¿Se le puede llamar a eso “retirada de Iraq”? No, no se puede; hacerlo es un insulto a la inteligencia. Con esa decisión, Obama lo que hizo fue pasar a una nueva fase de la ocupación. Y lo que ya es altamente ideológico es proclamar que la guerra de Iraq se ha acabado⁹. Para desgracia de Obama y sus cómplices, esa guerra se acabará cuando así lo decida la resistencia iraquí.

Respecto a guerra del Asia central, durante 2010 los gobernantes occidentales, con Obama a la cabeza, adoptaron la táctica propagandística de prorrogar la presencia de tropas en Afganistán por la vía de anunciar la retirada de las mismas para dentro de dos, tres, cuatro o más años, lo cual era lo mismo que anunciar que la implicación occidental en la guerra de Afganistán/Pakistán iba a continuar dos, tres, cuatro o a saber cuántos años más. Después de todo el objetivo oficial de esa guerra es algo tan etéreo e

⁶ Vid. X. Tarrés, “El presupuesto de defensa” en A. Oliveres y P. Ortega (eds.), *El ciclo armamentista español*, Icaria, Barcelona, 2000, págs. 67-68 y P. Ortega “Inercia y deriva del gasto militar. España en el orden militar mundial” en A. Oliveres y P. Ortega (eds.), *El militarismo en España*, Icaria, Barcelona, 2007, págs. 123.

⁷ Como es notorio, a ello han contribuido los gobiernos de PP y del PSOE al igual que los diputados del PNV y CiU, porque éstos siempre han votado a favor de los créditos de guerra (y de los recortes sociales). Su retórica soberanista y/o independentista jamás la han dirigido contra el imperio de las barras y las estrellas, la globalización empresarial o la oligarquía de la Unión Europea. Ya lo dijo Manuel Vázquez Montalbán hace años: “soberanistas en todo menos en defensa y en multinacionales”.

⁸ Vid. Pere Ortega “¿Economía de guerra o economía de paz?” en *Público*, 10 de diciembre de 2010. España, por su parte, lleva gastados desde 2002 más de 2.000 millones de euros en la guerra de Afganistán (464 millones sólo en 2010) Vid. Jordi Calvo, “El gobierno español destinó 788 millones a la guerra” en *Insumissia*, 9 de febrero de 2011, <http://www.antimilitaristas.org/spip.php?article4807>.

⁹ “Obama pone fin a la guerra de Irak” era el titular de una “noticia” publicada en el diario *El País* el 2 de agosto de 2010.

inconcreto como “derrotar a Al Qaeda” y/o “impedir que Afganistán vuelva a ser el santuario del terrorismo internacional”, que nadie sabe lo qué significa en la práctica y que, por ello, puede servir para justificar cualquier cosa.

Como se puede ver, la nueva estrategia propagandística consiste en proclamar o sugerir exactamente lo contrario de lo que se hace. Es un rasgo nuevo de la propaganda bélica occidental que comenzó con la elección de Obama. Tariq Ali, con toda razón, ha bautizado a Obama como el presidente de la hipocresía. Su actitud frente a las revueltas en Túnez y Egipto contra las dictaduras que apoyaba EE.UU lo confirma (la cual viene a ser la repetición de la que adoptó frente al golpe de estado en Honduras). Eso sí: no se puede dudar de la eficacia de dicha estrategia comunicativa: mucha gente piensa, por ejemplo, que Obama es el gran valedor de la democracia en Túnez o Egipto y que no vale la pena manifestarse para pedir la retirada de las tropas de Iraq y Afganistán porque esa decisión ya se ha tomado; en consecuencia, tanto en EE.UU como en Europa la oposición pública a las ocupaciones de Iraq y Afganistán ha pasado a ser testimonial, por no decir inexistente.

Se puede pensar, por otra parte, que el grueso de la población tiene preocupaciones más urgentes y perentorias cuando está padeciendo los efectos de una brutal crisis económica. Pero eso significa olvidar el viejo dilema, planteado por el economista Paul A. Samuelson, sobre en qué se debe invertir en una situación así ¿en cañones o en mantequilla? En 2010 la opción de los gobiernos occidentales, los que más gastan en armas y ejércitos, ha sido mantener o aumentar la inversión en lo primero y recortar lo segundo (una opción, por cierto, que nunca molesta a “los mercados” aunque también provoca déficit público o incrementos de la deuda pública). Esa opción tiene efectos sociales negativos inmediatos. Para que los soldados españoles puedan seguir matando y arriesgando sus vidas en la guerra imperialista y criminal de Afganistán, ha sido necesario, entre otras cosas, recortar el 5% del salario de los funcionarios o que los beneficiarios de la ley de dependencia vean mermadas las prestaciones a las que tienen derecho.

Un razonamiento así, tan viejo como elemental, ha estado ausente del debate generado por la crisis económica. Y no sólo de las cabezas del sector de la población más derechista, conformista y alienado. También de las cabezas de los dirigentes de los sindicatos mayoritarios. Para los activistas del movimiento pacifista, una de los hechos más desalentadores de 2010 ha sido leer los manifiestos de apoyo a la huelga de la función pública del 8 de junio o a la huelga general del 29 de septiembre, y no ver en ellos ni una sola alusión a la necesidad de reducir drásticamente los gastos militares. En nuestra opinión eso es un síntoma claro del desarme ideológico de la poca izquierda que queda.
